

RITMOS DE REPRODUCCIÓN Y REPOSICIÓN

Oriol Rafel Guarro

I. R. T. A.

En la Cunicultura actual, fuertemente industrializada, es necesario obtener el máximo rendimiento del capital invertido. Para alcanzar esta cota económica se han de controlar perfectamente dos índices técnicos de producción: El manejo de la reproducción, medido normalmente por el ritmo de reproducción, y el manejo de los reproductores, en el inicio y fin de la carrera reproductiva, denominado eliminación y reposición, sin olvidar otros índices: prolificidad, mortalidad al nacimiento, fertilidad, mortalidad post.-destete, etc.,

Hay que señalar que los datos de tipo técnico son los operandos en todas las fórmulas de cálculo de los índices económicos, por tanto mejorando los primeros se mejorarán los índices económicos.

Puede parecer simplista el centrar la rentabilidad de las explotaciones cunícolas en sólo dos índices, cuando en la realidad ésta depende de múltiples factores, algunos de ellos difíciles de controlar por el propio granjero.

Lo cierto es que estos dos índices técnicos son la base para obtener una máxima producción (gazapos producidos/jaula/año) y con ellos, situados en un nivel correcto, la rentabilidad es más fácilmente alcanzable.

El centrar la importancia en dos índices, es para analizar dos realidades distintas que se producen en las explotaciones: El primero, ritmo de reproducción, unida la producción por hembra presente, pero ésta sólo es una producción medida con una unidad técnica. Para medir con una económica es necesario referirse a la producción por jaula hembra en función del tiempo, -

siendo necesario conocer la producción por hembra presente más la función del tiempo que dependerá de los intervalos improductivos producidos por la eliminación y reposición de las hembras. Estos datos se obtienen del segundo índice, eliminación-reposición.

Estos índices, como ya se ha mencionado, también sirven para medir el rigor con que el cunicultor maneja la reproducción y los reproductores, al fin, como maneja la maternidad.

Para centrar el tema es necesario analizar con más profundidad los dos índices separadamente y la interrelación de los mismos con la producción final, junto de una jaula siempre ocupada por una coneja en producción.

El análisis no se hace sólo desde una perspectiva teórica, ya que se aporta la realidad de campo, gracias a los resultados del P.C.R. (Programa de Control de Explotaciones Cunicolas) desarrollado por la Generalitat de Catalunya, producidos durante el año 1985 en que se controló una muestra de 5.000 conejas repartidas en 32 explotaciones.

De forma general, se aceptan en cunicultura tres ritmos de reproducción distintos: el extensivo, el intensivo y el semi-intensivo, radicando la diferencia entre ellos en los días transcurridos entre el parto y la siguiente cubrición.

Si bien son posibles todas las combinaciones las más estandarizadas son: de 1 a 2 días para el ritmo intensivo denominada cubrición post-parto, de 10 a 15 días para el ritmo semi-intensivo y superior a 15 días para el ritmo extensivo.

Es este último ritmo de reproducción, el menos emplea

do por su bajo número de partos por año que se pueden obtener, generalmente es utilizado en explotaciones de tipo complementario, poco tecnificadas donde la máxima producción no es el objetivo de las mismas. Por ello - el ritmo de reproducción a que se somete a las hembras es relajado, pero posiblemente adaptado a la calidad genética de las mismas y a la alimentación suministrada, construida en gran parte por cereales y forrajes de la explotación.

En casos extremos la cubrición tiene lugar en las explotaciones con este ritmo de reproducción, después - del destete, siendo difícil superar los 4 partos por año y los 25 gazapos destetados por jaula hembra/año, tomando la media de 6'2 gazapos destetados por parto obtenidos por el P.C.R, durante el año 1985.

En contraposición en las explotaciones donde el objetivo es la máxima producción, se dispone de animales genéticamente seleccionados y una alimentación equilibrada, se emplean los dos otros ritmos de reproducción el intensivo y el semi-intensivo ya que con ellos si es posible la obtención de la máxima producción.

El ritmo semi-intensivo es aquel en que la cubrición tiene lugar de 10 a 15 días después del parto. Tiene la ventaja de sacar el máximo rendimiento a la coneja, pero dejándola unos días ~~en~~ reposo entre partos para que se recupere.

Gracias a esta pausa, la aceptación del macho y las palpaciones positivas se sitúan en unos porcentajes del 70-80% por ello el ritmo teórico de 10-15 días es próximo al real siendo posible esperar de 6 a 7 - partos al año con una prolificidad media.

Según los resultados del P.C.R., éste ritmo fué el - más empleado ya que el intervalo entre parto y cubri

ción fértil (palpación positiva) fué de 24 días ó expresado de otra forma 14 días entre parto y cubrición.

Este ritmo se emplea en granjas industriales ó en aquellas que tienen ya un tamaño mediano, más tecnificadas que las citadas anteriormente, pero que no disponen de animales capaces de seguir un ritmo más intenso.

Finalmente, existe el ritmo intensivo denominado también postpartum por cubrirse a las conejas de 1 a 2 días después del parto.

Las principales ventajas son, facilidad de cubrición que llega al 100% y el número de partos que se pueden obtener en un año , 8 ó 9.

Evidentemente no todo son ventajas y también existen limitaciones. La más importante es el número de palpaciones negativas que se sitúa a niveles del 50% y con ello el ritmo teórico 1-2 días se aleja del real 7-8 días.

Al no dejar reposo a las conejas, entre partos, éstas se agotan más rápidamente obligando a una mayor reposición y una prolificidad un poco más baja que la media.

En conclusión las producciones que se pueden esperar con los ritmos intensivos y semi-intensivos son muy parecidas siendo difícil aconsejar uno de los dos ritmos de forma generalizada. Es preciso analizar profundamente cada explotación para tomar dicha decisión.

La experiencia de los resultados del P.C.R. permite afirmar que los cunicultores manejan con precisión los ritmos de reproducción (24 días entre parto y cubrición fértil) y que acelerando éstos, no se conseguirán grandes mejoras en los resultados globales de las explotaciones. Paralelamente existen otros parámetros ligados con la eliminación-reposición que se manejan

deficientemente, siendo en estos en los que se puede mejorar.

Con esta premisa, se analiza el segundo de los temas de este mesa redonda: La reposición.

Dicha operación consiste en la sustitución de un animal por mala calidad de producción, estado sanitario ó muerte por otro reproductor en perfectas condiciones de producción.

No mencionaré aquí la manera de obtener los futuros reproductores que ya fué tratado en anteriores symposiums, y me centraré en el manejo de los mismos.

Tal como se ha mencionado, los diferentes ritmos de reproducción, obligan a porcentajes diferentes de reposición. Esta será máxima para el ritmo intensivo y mínima para el extensivo.

Para el correcto manejo de la misma lo más importante es conocer la realidad de cada una de las explotaciones, calcular correctamente las necesidades de reposición.

El fin que persigue la reposición, es la preparación de futuros reproductores que puedan cubrir la plaza dejada libre por otro reproductor de forma que la producción de la jaula no se vea afectada por la sustitución de un animal por otro.

La manera correcta de manejar la reposición comienza con el cálculo de las necesidades de futuros reproductores y su preparación hasta llegar a la edad de iniciar su carrera productiva, llegado este momento los animales se cubren y se palpan y de ser el resultado positivo es cuando entran en maternidad.

Para obtener el máximo rendimiento económico de la explotación, todas las jaulas han de permanecer siempre ocupadas por reproductores activos. Es por este motivo

que no se debe esperar a que se vacie una jaula por muerte o enfermedad de su ocupante, sino que los animales de reposición juvenes, cubiertos y palpados positivos fueren a la eliminación del peor reproductor de la explotación, con el supuesto de que no existe ninguna jaula vacia.

Por tanto la operación de reposición es ante todo previsión de los animales que serán necesarios al cabo de unos meses a lo que hay que cuidar con esmero para que lleguen a reproductores al máximo de sus posibilidades.

Si bien esta operación parece muy simple, los granjeros la manejan deficientemente. Los resultados del P.C.R., para el año 1985 son contundentes.

Los intervalos improductivos, o momentos en que la jaula no produce fueron:

- | | |
|------------------------------------|---------|
| * Ultimo destete - salida | 21 dias |
| * Salida-Entrada próximo ocupante. | 20 dias |
| * Entrada - primer destete | 80 dias |

Con estos intervalos no analizamos directamente la reposición pero si sus consecuencias:

El problema se inicia porque los granjeros no disponen de animales adultos cubiertos y palpados positivos que fueren el movimiento de los peores reproductores.

Desde el ultimo destete a la salida esperan 21 dias cuando lo aconsejable sería destetar los animales en el curso de la última lactación y al mismo momento del destete eliminar el reproductor.

Desde que la jaula queda vacía tardan 20 dias en entrar otro reproductor y finalmente este nuevo reproductor es tan joven que tarda 80 dias hasta dar el

primer destete.

Es claro que el granjero trabaja forzado por los acontecimientos de la explotación, en lugar de ser él quien fuerce el ritmo de movimiento de los reproductores.

El principal acontecimiento con que suelen encontrarse los granjeros es la muerte ó estado sanitario crónico que obliga a eliminar a los reproductores, momento en que el granjero se acuerda de la reposición, pero cuando ya tiene la jaula vacía.

De acuerdo con las cifras de los intervalos improductivos y con una eliminación anual del 100%, resulta que cada jaula hembra permanece 4 meses, 121 días sin producir cada año.

Conscientes los granjeros de que las producciones de las explotaciones son mejorables, para aumentar la rentabilidad, están tanteando nuevas fórmulas de manejo. Un ejemplo puede ser la inclusión en maternidad de - jaulas de gestación ó espera.

Mi opinión a la vista de los resultados expuestos es que los granjeros han detectado bien el problema de falta de rentabilidad o posibilidad de aumentar la - existente, pero han equivocado el camino de la solución.

El problema tal como ha quedado expuesto, muestra que el manejo de maternidad es correcto pero deficiente - el manejo de reproductores, por ello hay que atacar en un primer momento el problema y posteriormente buscar nuevos caminos.

Seguro que los granjeros no han calculado que pueden aumentar igual los resultados mejorando el manejo de reposición que aumentando el número de reproductores en maternidad, que obliga a un manejo mucho más tec-

nificado y preciso por el cambio continuo de jaula de los animales en maternidad e incrementar las necesidades de reposición dado el mayor número de animales presentes en maternidad.

Como conclusión a todo lo comentado, no parece aconsejable hoy por hoy forzar a los animales con ritmos más intensos de reproducción. Sí que es necesario dar un aviso a los cunicultores para que mejoren el manejo de los reproductores en el inicio y fin de la carrera productiva al verse forzados por animales jóvenes cubiertos y palpados positivos que precisan de una plaza para dar el primer parto, fruto de una reposición bien calculada y manejada.

Finalmente calificar de precipitada, en general, la inclusión de jaulas de gestación en maternidad, cuando es posible aumentar los resultados técnicos y económicos sin exigir un esfuerzo de manejo y tecnológico a los granjeros. Antes hay que mejorar la reposición.